



# La imposibilidad de ser felices bajo el neoliberalismo

## Una explicación desde la filosofía de Spinoza

La impossibilitat de ser feliços sota el neoliberalisme. Una explicació des de la filosofia de Spinoza

The Impossibility of Being Happy under Neoliberalism. An Explanation from Spinoza's Philosophy

**José Francisco Gómez Rincón** 

Universitat de València  
jogorin@alumni.uv.es

**Recibido:** 03/01/2024

**Aceptado:** 20/12/2024

**Publicado:** 01/2025



Under a Creative Commons Attribution (CC BY) International License.

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© José Francisco Gómez Rincón, 2025

**Resumen** En este artículo nos proponemos mostrar cómo el modelo antropológico impulsado por las prácticas de gobierno neoliberales es incapaz de procurar las condiciones adecuadas para que los seres humanos puedan alcanzar la felicidad. Para hacer esto, se realizará una interpretación de la filosofía de Baruch Spinoza que muestre que para que los seres humanos puedan alcanzar la felicidad, primero, deben de ser libres y esta libertad sólo se puede conseguir mediante la unión social. Al destruir la mencionada unión social, fruto de su propio planteamiento antropológico, el neoliberalismo priva a los individuos de la necesaria libertad que necesitan para poder ser felices y como consecuencia el neoliberalismo, nunca ha estado en condiciones de asegurar que las gentes puedan ser, efectivamente, felices.

**Palabras clave** neoliberalismo, libertad, felicidad, Spinoza.

**Resum** En aquest article ens proposem mostrar com el model antropològic impulsat per les pràctiques de govern neoliberals és incapaç de procurar les condicions adequades perquè els éssers humans puguin aconseguir la felicitat. Per a fer això, es realitzarà una interpretació de la filosofia de Baruch Spinoza que mostri que perquè els éssers humans puguin aconseguir la felicitat, primer, han de ser lliures i aquesta llibertat només es pot aconseguir mitjançant la unió social. En destruir l'esmentada unió social, fruit del seu propi plantejament antropològic, el neoliberalisme priva als individus de la necessària llibertat que necessiten per a poder ser feliços i com a conseqüència el neoliberalisme, mai ha estat en condicions d'assegurar que les gentes puguin ser, efectivament, felices.

**Paraules clau** neoliberalisme, llibertat, felicitat, Spinoza.

**Abstract** In this article we propose to show how the anthropological model promoted by neoliberal government practices is incapable of providing the appropriate conditions for human beings to achieve happiness. To do this, an interpretation of Baruch Spinoza's philosophy will be made that shows that in order for human beings to achieve happiness, they must first be free and this freedom can only be achieved through social union. By destroying the aforementioned social union, a result of its own anthropological approach, neoliberalism deprives individuals of the necessary freedom they need to be happy and, as a consequence, neoliberalism has never been able to ensure that people can actually be happy.

**Keywords** Neoliberalism, Freedom, Happiness, Spinoza.

## 1. Introducción

En los tiempos recientes la atención por el cuidado de la salud mental se ha convertido en una constante tanto en los medios de comunicación como en la discusión política y social. La salud mental se ha convertido en una notable preocupación en nuestras sociedades donde se viven graves cuadros de ansiedad y depresión por parte de amplios sectores de la población (Padilla y Carmona, 2022: 9-15).

El incremento de las quejas de los ciudadanos y las ciudadanas concernientes a su salud mental supone un importante desafío a nivel de la organización política de las sociedades actuales, pues este incremento de la preocupación por este aspecto de la salud obedece a una mayor percepción ciudadana de la existencia de problemas graves de cuadros de depresión y de ansiedad (Renault, 2022: 17-25). Cuadros que muestran que las personas son, en el contexto de las sociedades actuales, incapaces de alcanzar unos estándares de vida que les permitan considerar que llevan una vida adecuada y merecedora del calificativo de “vida feliz” o, al menos “vida felicitante” (Renault, 2022: 85-101). Esto supone un desafío político si tenemos en cuenta que bajo el paradigma neoliberal la posibilidad de llevar una vida que se pueda considerar como “feliz” es uno de los principales argumentos de peso para sustentar las políticas de desregulación de los mercados financieros y la supresión de las reglas fiscales propias del anterior modelo de organización política, conocido bajo el nombre de Estado del bienestar (Padilla y Carmona, 2022: 39-55).

El actual escenario en el cual cientos, tal vez miles de personas, padecen de ansiedad o depresión y tantas otras miles manifiestan que sus vidas son mucho peores que las que habrían soñado y se consideran infelices, supone un torpedo directo a la línea de flotación sobre la que el sistema neoliberal ha construido su hegemonía política durante las últimas décadas (Fisher, 2018: 21-35). El capitalismo en su forma neoliberal se ve cuestionado por el incremento de casos de infelicidad entre las gentes que viven bajo sus reglas. Unas reglas que deberían propiciar la felicidad de esas mismas personas (Fisher, 2018: 41-49). El sistema neoliberal se enfrenta, así, a una crisis como paradigma político y social derivada de su incapacidad para dar una respuesta satisfactoria a los problemas de salud mental y de infelicidad de la ciudadanía (Renault, 2022: 148-161).

En este artículo nos proponemos mostrar cómo el modelo antropológico impulsado por las prácticas de gobierno neoliberales es incapaz de procurar las condiciones adecuadas para que los seres humanos puedan alcanzar la felicidad. Para hacer esto, se realizará una interpretación de la filosofía de Baruch Spinoza que muestre que, para que los seres humanos puedan alcanzar la felicidad, primero, deben de ser libres y esta libertad solo se puede conseguir mediante la unión social en comunidades políticas sanas donde prime la ayuda mutua. Al destruir la mencionada unión social, fruto de su propio planteamiento antropológico, el neoliberalismo priva a los

individuos de la necesaria libertad que necesitan para poder ser felices y como consecuencia el neoliberalismo, nunca ha estado en condiciones de asegurar que las gentes puedan ser, efectivamente, felices.

Adoptar la perspectiva spinozista permite una definición propia de felicidad humana basada en la libertad y las condiciones imprescindibles para que los seres humanos puedan alcanzar la felicidad. Unas condiciones que bajo el sistema de mercados capitalistas desregulados se verían comprometidas. Así pues, la adopción de la perspectiva spinozista permite dotar de mayor complejidad teórica al análisis y así comprender que la imposibilidad de alcanzar la felicidad no afecta sólo a los más perjudicados por el sistema, sino que también lo hace con los más afortunados, siendo así posible ir más allá de los análisis tradicionales sobre este tema que reducen el problema a una mera explicación de carácter individual, apostando por un enfoque político, mucho más amplio que permite relacionar las condiciones sociales en las que vive el sujeto, con sus posibilidades de ser libre en términos republicanos y, finalmente, la sensación individual de felicidad. Bajo el neoliberalismo es imposible ser feliz porque el modelo antropológico que este sistema impulsa mediante su práctica política destruye las condiciones necesarias para conseguirlo.

Para entender la causa, desde una perspectiva spinozista, es imposible lograr la felicidad bajo el paradigma neoliberal es necesario, primero que nada, comprender qué es para Spinoza la felicidad y cuáles son las condiciones sociales y políticas que hacen posible hablar de felicidad humana en el pensamiento de este autor, con lo cual, la interpretación del corpus teórico de los escritos del pensador holandés, desde una perspectiva republicana, se hace fundamental.

## 2. La felicidad humana en Spinoza

La reinterpretación desde postulados republicanos que de un tiempo a esta parte se está realizando del pensamiento político de Spinoza está permitiendo sacar a la luz un modo de entender la política muy diferente al de la teoría liberal clásica, dibujando al filósofo holandés como un temprano crítico del liberalismo (Gómez Rincón, 2023). Un planteamiento político, el de Spinoza, que recupera la esencia del mundo clásico de Grecia y Roma, pero utilizando un lenguaje más propio de los clásicos del liberalismo y los racionalistas de su tiempo. En este sentido, Spinoza usa de los conceptos populares de su época para abordar desde una problematización clásica los desafíos y temas tales como la fundamentación del Estado o la consecución y el mantenimiento del poder político (Hoyos, 2010).

Según estas interpretaciones del pensamiento político de Spinoza el ser humano aspira, por encima de todo, a lograr una vida feliz y a la consecución de este objetivo se encamina toda actividad y comportamiento humano (Volco, 2013). Actividades como la política o realidades como el Estado sirven al ser humano particular para

hacer realidad un modo de vida que pueda considerarse como “feliz” (Hoyos, 2010) y es a establecer qué es la felicidad y cuáles son las circunstancias sociales y políticas que permiten al individuo alcanzarla a lo que Spinoza dedica todos sus esfuerzos intelectuales (Espinosa Antón, 2012). Así, Spinoza explica en la *Ética demostrada según el modo geométrico* que: “el deseo, en efecto, de vivir felizmente, o sea, de vivir y obrar bien, es la esencia misma del hombre, es decir, el esfuerzo que cada uno realiza por conservar su ser” (Spinoza, 2011: 336). Spinoza, por tanto, entiende que toda aspiración humana consiste en conseguir este objetivo que es la felicidad y por una vida feliz Spinoza entiende aquella vida que permite a los individuos particulares “conservar su ser” (Spinoza, 2011: 237-238).

Esta “conservación del ser” es a lo que Spinoza denomina *conatus*, y es la piedra angular de todo su edificio teórico. El *conatus* supone un esfuerzo vital que deben realizar todos los seres vivos y que va destinado a continuar siendo como son (Spinoza, 2011: 220-222). Un esfuerzo vital que es necesario también para los seres humanos en cuanto seres vivos y finitos, dado que, según el planteamiento teórico de Spinoza el ser humano, a diferencia de la divinidad, no es una causa de sí, no es un ser ilimitado, sino un ser limitado y a merced de su entorno y que, por tanto, necesita de una serie de elementos para mantenerse en su ser, pues el entorno en el que vive tiene sobre él una importancia decisiva, como ocurre con el resto de seres vivos y a diferencia de lo que ocurre con la divinidad, que es independiente de su entorno para lograr sus objetivos (Tejada Gómez, 2007). En otras palabras, el ser humano para alcanzar su objetivo fundamental: la felicidad, necesita de realizar un ejercicio vital denominado *conatus* mediante el cual logra perseverar en su ser, dada la influencia que sobre él tiene el mundo exterior (Volco, 2013).

Para el filósofo holandés la influencia que las circunstancias y contingencias del mundo exterior tienen sobre el individuo no son ni buenas ni malas por sí mismas, su calificación moral depende de si estas circunstancias permiten o no al sujeto al que afectan realizar el *conatus*, con lo cual, aquellas circunstancias que afectan al sujeto de tal modo que esta vea incrementadas sus capacidades para alcanzar la felicidad son la causa de las pasiones alegres, como el amor, la amistad o la alegría; mientras que aquellas pasiones que obran en detrimento de las capacidades del individuo para alcanzar sus metas son las “pasiones tristes”, el odio, la envidia o la antipatía son ejemplos de estas mismas y disminuyen la capacidad del sujeto de lograr perseverar en su ser y alcanzar la felicidad (Hoyos, 2010).

De este modo sólo el que es sabio, sólo el que puede lograr compensar las penas con alegrías, puede lograr la felicidad, obteniendo una vida consistente en algo más que la mera supervivencia. En este sentido, sin embargo, la libertad juega un papel fundamental para Spinoza, pues sólo aquel que es libre puede pretender ser sabio, sobreponiéndose a las pasiones tristes, compensándolas con pasiones alegres y, por tanto, feliz:

Quien es esclavo es llevado por sus apetitos y es incapaz de ver ni hacer nada que le sea útil, es esclavo al máximo; y solo es libre aquel que vive con sinceridad bajo la sola guía de la razón. La acción realizada por un mandato, es decir, la obediencia, suprime de algún modo la libertad; pero no es la obediencia, sino el fin de la acción, lo que hace a uno esclavo. Si el fin de la acción no es de utilidad para el agente, sino del que manda, entonces, el agente es esclavo e inútil para sí. (Spinoza, 2014a: 416-417).

De esta definición de libertad se desprende que sólo aquel que actúa bajo sus propios parámetros, sólo aquél que actúa en beneficio propio, guiado por su propia razón en orden a conseguir sus propias finalidades puede ser considerado como libre. Con lo cual, para alcanzar la felicidad, entendida como la consecución de las propias metas, el individuo debe, primero de todo, ser libre de decidir cuáles son esas metas (Gómez Rincón, 2023). Una libertad que sólo se logra mediante la sabiduría que permite compensar las pasiones tristes que el medio causa con las pasiones alegres, realizando así el *conatus* (Ayala Román, 2017). En base a esto y desde una lectura actualizada, se puede definir la vida feliz como aquella que permite al individuo ser libre para realizar sus propios proyectos vitales (Gómez Rincón, 2023). Sin embargo, esta actividad, esta compensación de afectos y pasiones no es algo que un individuo, solo y aislado pueda hacer por sí mismo sin la ayuda de los demás miembros de la sociedad. Es así como Spinoza entiende que surge la sociedad y el Estado moderno que la administra: para hacer realidad la capacidad individual de realizar el *conatus* (Negri, 1993: 129-156), pues sin la ayuda de los demás el individuo se encontraría determinado por su entorno. En este sentido sólo es libre aquel que ha admitido sus propias limitaciones individuales y busca superarlas mediante el esfuerzo colectivo y la colaboración mutua:

[...] el odio debe ser vencido por el amor o la generosidad, y no compensado con odio. Ahora bien, para tener siempre presente este precepto de la razón [...] debe pensarse en las ofensas corrientes de los hombres, reflexionando con frecuencia acerca del modo y el método para rechazarlas lo mejor posible mediante la generosidad, pues, de esta manera, uniremos la imagen de la ofensa a la imaginación de ese principio y podremos hacer fácil uso de él cuando nos infieran una ofensa. Pues si tuviéramos también presentes la norma de nuestra verdadera utilidad, así como la del bien que deriva de la amistad mutua y de la sociedad común [...] y de que los obran, como las demás cosas, en virtud de la necesidad de la naturaleza, entonces la ofensa, o el odio [...] podría ser fácilmente superada (Spinoza, 2011: 430-431).

Según la visión antropológica de Spinoza, el ser humano no es muy diferente al resto de seres vivos: es un ser limitado sobre el que el entorno tiene una influencia decisiva en lo que respecta a su capacidad de mantenerse en su ser y de lograr sus objetivos vitales. El medio le es hostil al ser humano, pasiones como la soledad

disminuyen la capacidad del sujeto para realizar el *conatus*, mostrándose así una imagen del hombre muy diferente a la del ser autosuficiente de la filosofía del liberalismo clásico (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021). Si para los liberales el individuo es un ser capaz de vivir en solitario que se agrupa en sociedades y crea Estados con la finalidad de conservar su independencia frente a la amenaza que suponen el resto de los seres humanos a la misma, para Spinoza, el ser humano es un animal incapacitado para la supervivencia en solitario y es por ello por lo que se agrupa en sociedades y forma Estados: para poder sobrevivir y ser libre (Gómez Rincón, 2023). La diferencia entre el liberalismo y la teoría de Spinoza es que para el primero el individuo nace libre y construye la sociedad libremente, mientras que para Spinoza el individuo nace en un estado de necesidad y se une en sociedad para conseguir liberarse de esa dependencia (Negri, 2021: 141-159). Es por ello por lo que para Spinoza:

De los fundamentos del Estado, tal y como han sido expuestos, se deduce de modo bastante evidente. Que su fin último no es dominar a los hombres ni obligarlos con el temor y someterlos al derecho de los demás, sino, al contrario, liberarles del temor para que puedan vivir, en la medida de lo posible, con seguridad, es decir, a fin de que puedan gozar del mejor modo del propio derecho natural de vivir y actuar sin daño para sí ni para los demás (Spinoza, 2014a: 503).

El Estado, la sociedad, tiene para Spinoza la función de hacer a los individuos libres, lo que supone que antes de la existencia del Estado, en un figurado estado de naturaleza no existía la libertad<sup>1</sup>. Antes del Estado, para Spinoza, sólo había necesidad, un contexto donde los individuos no podían realizar el *conatus* ni alcanzar la felicidad, pues estaban a merced de los elementos y las necesidades, lo que les impedía realizar ese ejercicio de auto afirmación y de auto conservación que es el *conatus* (Gómez Rincón, 2023), con lo cual, sin la existencia de la sociedad, los seres humanos no pueden ser felices, pues no pueden realizar aquel proyecto vital con el que se identifican:

---

<sup>1</sup> Se observa aquí un acusado contraste con el pensamiento liberal e individualista de autores contemporáneos de Spinoza, como son Thomas Hobbes o René Descartes, para los que el ser humano, en tanto que individuo, era un átomo social prácticamente independiente, mientras que para Spinoza forma parte de un gran compuesto, que es la naturaleza (Balibar, 2021: 103-159).

A todo el mundo, repito, le faltarían fuerzas y tiempo si cada uno debiera, por sí solo, arar, sembrar, moler cocinar y realizar otras innumerables actividades para mantener la vida, por no mencionar las artes y las ciencias, que también son sumamente necesarias para el perfeccionamiento de la naturaleza humana y para su felicidad. Constatamos, en efecto, que aquellos que viven como bárbaros, sin gobierno alguno, llevan una vida misera y casi animal y que incluso las pocas cosas que poseen, por pobres y bastas que sean, no las consiguen sin colaboración mutua, de cualquier tipo que sea. (Spinoza, 2014b: 192-193).

No obstante la importancia del Estado, y de la sociedad que administra para la consecución de la libertad humana y, por tanto, para la felicidad, no todo Estado es adecuado según Spinoza. No toda sociedad es válida para la consecución de una vida feliz, pues si la función del Estado es hacer posible la libertad del ser humano y esta libertad depende de que los individuos puedan realizar el *conatus*, compensando las pasiones tristes con las pasiones alegres, resulta evidente que es función del Estado, y de sus políticas, hacer esto mismo posible (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021). Sólo aquellos Estados que con sus políticas propician que las sociedades sean entornos seguros para que los individuos puedan realizar el *conatus* son adecuados para el ser humano, pues sólo en ese tipo de sociedades es posible al individuo ser libre (Tejada Gómez, 2007):

La meta del Estado, digo, no es convertir en bestias a los hombres dotados de razón o hacerlos autómatas, sino por el contrario, obrar de modo que su mente y su cuerpo puedan ejercitar sus funciones y puedan servirse de su libre razón y no luchan unos contra otros por odio, ira o engaño ni se dejen arrastrar por sentimientos incívicos. El verdadero fin del Estado, es, por tanto, la libertad (Spinoza, 2014a: 504).

Así pues, y a modo de resumen, podemos decir que para Spinoza sólo aquel que es libre puede ser feliz y sólo aquel individuo que vive en sociedades administradas por Estados que mediante sus políticas propician el ejercicio del *conatus*, compensando los miedos y las iras mediante el amor, la solidaridad y el resto de buenas pasiones, pueden ser libres. En una lectura republicana del pensamiento de Spinoza: Estado crea las condiciones sociales que hacen posible la libertad para que el individuo pueda alcanzar su felicidad, permitiéndole llevar aquella vida que a nivel particular considera como felicitante (Gómez Rincón, 2023). Con estos mimbres ¿cumplen las sociedades neoliberales esta exigencia que hace posible la felicidad de los seres humanos para Spinoza? Para responder a esta pregunta debemos preguntarnos sobre la naturaleza de las actuales sociedades neoliberales, el modelo antropológico que potencian y las consecuencias sociales que este modelo antropológico tiene.



### 3. El modelo antropológico de las sociedades neoliberales

El neoliberalismo como ideología política nace de los pensamientos y reflexiones de economistas e intelectuales como Ludwig von Mises o su discípulo Friedrich Hayek entre las décadas de 1930 y 1940, aunque su popularización no se daría hasta los años 80 del siglo XX a partir de su aplicación por parte de los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos, extendiéndose luego a otros países, ya fuera por obra de políticos electos o de dictadores que utilizaron las recetas de la llamada escuela de Chicago para gobernar las economías y las sociedades de sus respectivos países según unas reglas que dan prioridad al libre mercado capitalista sobre preocupaciones como la justicia social o las políticas de igualdad y redistribución fiscal (Harvey, 2007: 97-131).

Esta teoría política se fundamenta, en sus principales líneas, en la promoción de la libertad individual de raíz liberal. Define el neoliberalismo la libertad como aquella circunstancia donde el individuo no se ve condicionado en su modo de actuar y pensar por situaciones de coacción que puedan violentar su voluntad. La libertad se define así como una situación de no coacción (Hayek, 2013: 51-68). La función del Estado consiste, para el neoliberalismo, en hacer leyes y proporcionar al individuo un marco donde sea posible esa libertad como no coacción (Hayek, 2010: 74-77). De este modo la ideología neoliberal entiende que las políticas de redistribución de los recursos y que buscan la justicia social constituyen una intromisión ilegítima en la libertad de los sujetos, pues tales políticas ocasionan coacción, obligando a los individuos a aportar recursos económicos para causas con las que pueden no estar de acuerdo a nivel individual (Harvey, 2007: 47-73). En este sentido Hayek definiría las políticas de redistribución de la riqueza como la primera piedra en el camino que lleva al totalitarismo (Hayek, 2013: 152-170). Del mismo modo, Robert Nozick, tiempo después, calificaría estas políticas de búsqueda de la justicia social como la imposición de trabajos forzados que obligan al particular a trabajar para un tercero sin su consentimiento (Nozick, 2014: 32-54). De este modo la teoría neoliberal defiende que la función del Estado es la de garantizar la libertad como no coacción, nada más. En esta línea de pensamiento el Estado mínimo defendido por Nozick se convierte en la utopía neoliberal:

El Estado mínimo nos trata como individuos inviolables, que no pueden ser usados por otros de cierta manera, como medios o herramientas o instrumentos o recursos; nos trata como personas que tienen derechos individuales, con la dignidad que esto constituye. Que se nos trate con respeto, respetando nuestros derechos, nos permite. Individualmente o con quien nosotros escojamos decidir nuestra vida y alcanzar nuestros fines y nuestra concepción de nosotros mismos, tanto como podamos, ayudados por la cooperación voluntaria de otros que posean la misma dignidad ¿Cómo osaría cualquier Estado o grupo de individuos hacer más, o menos? (Nozick, 2014: 258).

No obstante, estos postulados teóricos, el neoliberalismo promueve una forma de actuar concreta mediante las políticas que aplica, pues el objetivo último del neoliberalismo es el mantenimiento del sistema capitalista de libre mercado, al entender que tal sistema es el que mejor defiende y garantiza esa libertad como no coacción, lo cual implica una mejora en las condiciones vitales de los individuos particulares (Chamayou, 2022: 363-379). De aquí, el teórico e historiador David Harvey ha definido el neoliberalismo como:

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por el derecho de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de esas prácticas (Harvey, 2007: 6)

De este modo, según la definición que ofrece Harvey del neoliberalismo, este se centra en la promoción y la defensa del libre mercado creando instituciones destinadas a hacer realidad las prácticas que lo posibilitan.

El neoliberalismo nace en un contexto muy particular en el cual el sistema liberal clásico y el capitalismo estaban siendo seriamente cuestionado por el movimiento obrero y los movimientos pacifistas que veían en el liberalismo, y en especial en el capitalismo, las causas de la miseria de la clase obrera y de la Primera Guerra Mundial. Es aquí que el neoliberalismo viene para dar respuesta desde el pensamiento liberal a este cuestionamiento defendiendo, desde sus propios postulados teóricos, que es el Estado quien debe garantizar el marco adecuado para el sostenimiento del libre mercado, frente aquellos liberales que defendían un intervencionismo del Estado en orden a buscar la justicia social, pero también reaccionando a aquellas propuestas liberales que se empeñaban en seguir ignorando las pretensiones del movimiento obrero y el cuestionamiento del marco capitalista de convivencia (Laval y Dardot, 2015: 31-67).

Para que el capitalismo sobreviva el neoliberalismo piensa que el Estado mediante sus políticas -y la industria cultural mediante sus mensajes- deben procurar

que todos los individuos se comporten como aquello que en la tradición filosófica crítica con el individualismo posesivo, propio del liberalismo y también del neoliberalismo, se ha dado en llamar *homo oeconomicus*: un ser que busca, por encima de todo, asegurar su propio beneficio, disminuyendo todo lo posible las potenciales pérdidas, como si el individuo fuera su propia empresa y debiera, como toda compañía mercantil, buscar su máximo beneficio posible al menor coste<sup>2</sup> (Laval y Dardot, 2015: 133-157). Un pensamiento que gran cantidad de teóricos y críticos del neoliberalismo, siguiendo el pensamiento de Michael Foucault, han denominado como una actitud de ser “empresarios de uno mismo” (Foucault, 2009: 59-80), pues:

La racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita disponiendo los medios para gobernarlo, para que se comporte realmente como una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la responsabilidad ante posibles fracasos. (Laval y Dardot, 2015: 332)

Es esta voluntad de querer modificar el comportamiento humano aquello que configura el modelo antropológico neoliberal (Laval y Dardot, 2015: 75-82). Según el pensamiento de Hayek, y a diferencia de lo que establecía el pensamiento liberal clásico de Hobbes o Locke, el ser humano no nace como un *homo oeconomicus*, debe aprender a serlo. El individuo no es por naturaleza un ser que busca su máximo interés, sino que esta es una actitud que se ha ido desarrollando con el pasar del tiempo, la del *homo oeconomicus* es una adaptación evolutiva que se ha producido en el individuo para poder sobrevivir en el marco de una sociedad de libre mercado. A su vez es esta actitud la que ha permitido al ser humano crear el sistema capitalista que para el neoliberalismo es el sistema económico y político que ha procurado el mayor bienestar que el ser humano ha conocido en toda su historia (Vergara Estévez, 2009).

Es este cambio de mentalidad el que permite hablar del paso de sociedades cerradas, como eran las sociedades clásicas de la antigüedad griega o romana, a las modernas sociedades abiertas capitalistas (Hayek, 2012: 51-68). Pretender luchar contra esta actitud y contra el libre mercado que las crea y potencia sería para Hayek y para los neoliberales una regresión civilizatoria que destruiría el bienestar conseguido y la libertad que se ha creado (Hayek, 2012: 79-94). Es por ello que el Estado

---

<sup>2</sup> El retrato robot realizado por Victoria Camps sobre el burgués es en este punto esclarecedor sobre la naturaleza del *homo oeconomicus*, prototipo del individuo moderno: “Interesado sólo por su autoconservación y su bienestar material, consciente de sus derechos y sin lazos especiales que lo unan a la sociedad o a la vida pública. El burgués es el corolario del individualismo posesivo y egoísta supuesto y descrito por Hobbes: un individuo que “naturalmente” carece de sociabilidad y que no adquiere más sociabilidad de la necesaria para mantener y preservar su propia persona y sus propiedades (Camps, 1999: 175).

debe procurar que eso no suceda y para hacerlo debe, mediante su actuación política, reforzar y potenciar la actitud del *homo oeconomicus* procurando que los ciudadanos se comporten como empresarios con el fin de asegurar el progreso conseguido (Foucault, 2009: 81-105. Si el ser humano se ha convertido en un *homo oeconomicus* como resultado de la evolución y este modelo antropológico no es el modo natural de ser del ser humano sino una contingencia evolutiva este puede volver a cambiar, lo cual ocasionaría un retorno a las sociedades cerradas donde la libertad individual y el bienestar capitalista serían borrados de la existencia (Vergara Estévez, 2009).

Si la mentalidad del maximizador de beneficios responde a unas circunstancias sociales determinadas y, a su vez, esta mentalidad es la responsable del progreso de la humanidad se deben mantener esas circunstancias sociales que han dado lugar al empresario del sí mismo con el fin de garantizar el bienestar y la libertad. Tales circunstancias sociales son la necesidad de competir, de maximizar el beneficio propio y para lograr tal actitud el Estado debe dejar de procurar servicios como la sanidad o la educación, dejando tales en manos privadas para que la ciudadanía se vea forzada a tener que buscar siempre su propio interés, a competir con sus conciudadanos para lograr una ventaja (Castro y Chamorro, 2021: 235-257). Tal es el funcionamiento del capitalismo que ha permitido el desarrollo del *homo oeconomicus*. Se busca potenciar en la ciudadanía un modo específico de comportamiento que permita asegurar el funcionamiento del libre mercado y para lograr ese objetivo es fundamental que las personas se comporten buscando siempre la maximización de su propio interés, compitiendo con los demás por obtenerlo:

Todos somos emprendedores, o más bien, aprendemos a serlo, nos formamos mediante el funcionamiento del mercado en la disciplina de gobernarnos como empresas. Lo cual significa igualmente que, si el mercado es considerado como un espacio libre para los emprendedores, todas las relaciones humanas pueden quedar afectadas por esta dimensión empresarial, constitutiva de lo humano. (Laval y Dardot, 2015: 147).

Es función del Estado, según el paradigma neoliberal, asegurar la libertad como no coacción y el bienestar de los seres humanos y para ello se debe procurar el mantenimiento del sistema capitalista mediante la promoción activa de la mentalidad del maximizador de beneficios, del *homo oeconomicus*, que compite con los demás por buscar siempre el incremento de su propio bienestar y la satisfacción de sus deseos individuales (Claude Canavera, 2023).

A pesar de la voluntad teórica del neoliberalismo de buscar asegurar la libertad y el bienestar humano, el modelo antropológico impulsado y potenciado por la práctica de gobierno neoliberal tiene, desde una perspectiva spinozista, consecuencias indeseables de cara a hacer realidad la posibilidad de que los seres humanos puedan

lograr la felicidad. Como resultado de este modelo antropológico del maximizador de beneficios estaríamos viendo en la actualidad que cada vez más personas, con independencia de su sexo, raza o clase social, sean incapaces de alcanzar la felicidad, pues este modelo antropológico supone, en la práctica, un serio inconveniente para la consecución de la felicidad de los individuos.

#### **4. El *homo oeconomicus* neoliberal como desafío a las posibilidades de ser feliz**

Como se ha mostrado, en el pensamiento de Spinoza, la consecución de la felicidad por parte de los individuos necesita de ciertas condiciones sociales que permitan a los particulares ejercer su libertad. Tales condiciones tienen que ver con que las sociedades en que los individuos viven, compensen con buenos sentimientos y buenas acciones las limitaciones individuales. Un sujeto particular, solo y aislado, se ve incapacitado para poder ser libre y, por tanto, el individuo, sin la ayuda de sus congéneres, no podrá nunca alcanzar la felicidad (Gómez Rincón, 2023). Con lo cual, la consecución de la felicidad humana pasa, fundamentalmente, porque el individuo viva en una sociedad que compense sus deficiencias mediante el refuerzo de la comunidad, con el objetivo de incrementar su capacidad de realizar el *conatus*, logrando así, el individuo, liberarse de las limitaciones que el medio le impone (Espinoza Antón, 2012). Es función del Estado conseguir, mediante sus políticas, crear sociedades adecuadas para que el individuo alcance esa libertad que le permita ser feliz.

Las sociedades neoliberales están formadas por individuos que se entienden a sí mismos como *homo oeconomicus* pues así es como las políticas impulsadas por el Estado neoliberal le fuerzan a comportarse. Políticas de recortes en los servicios sociales en los sistemas de protección social como la sanidad o la educación, así como el fomento de iniciativas destinadas a promover la competitividad de los ciudadanos con vistas a potenciar y asegurar el mantenimiento de la mentalidad mercantil, fuerzan a los sujetos a comportarse como maximizadores de su propio interés, compitiendo con sus semejantes por cada prestación y servicio, tratando siempre de incrementar su ganancia individual al menor coste posible, aun a costa del bienestar de los demás (Laval y Dardot, 2015: 194-200). La sociedad neoliberal está formada por individuos forzados a competir los unos contra los otros en una carrera sin fin, cuya meta es la autorrealización del propio placer hedonista, convertido, bajo las reglas del capitalismo, en un producto de consumo (Fisher, 2018: 71-89).

Bajo el sistema neoliberal la felicidad se identifica con la satisfacción de placeres, unos placeres que se obtienen mediante el consumo al que solo tienen acceso aquellos que primero llegan (Villacañas, 2020: 175-179). El neoliberalismo, con su

práctica política, convierte la consecución de la felicidad en una carrera sumamente competitiva donde hay ganadores y perdedores absolutos, y como consecuencia de estas políticas se sigue la completa imposibilidad de alcanzar la felicidad (Renault, 2022: 248-267). Aun siendo capaces de satisfacer el individuo sus propios placeres hedonistas en el mercado de bienes y servicios capitalista, este nunca alcanzará la felicidad completa en el mundo capitalista (Padilla y Carmona, 2022: 25-39). Algo que en palabras de Mark Fisher tiene que ver con la interiorización individual de las reglas de funcionamiento del gerencialismo controlador contemporáneo, que genera estrés en el sujeto particular y que descompone los lazos de solidaridad característicos del sistema laboral del modelo fordista:

Existe una clara relación entre el “realismo” aparente del depresivo, con sus expectativas tremendamente bajas, y el realismo capitalista. Esta depresión [...] consiste en la descomposición de la colectividad en nuevas formas de atomización. Una vez que les fue negada la organización estable del empleo para la que habían sido educados, una vez que se los privó también de la solidaridad que antaño proveían los sindicatos, los trabajadores se encontraron forzados a entrar en el juego de la competencia individualista y en el terreno ideológico que naturaliza dicha competencia (Fisher, 2018: 130).

En estas condiciones, impuestas por las políticas neoliberales, es imposible, en términos spinozistas, que los individuos puedan alcanzar la felicidad, pues estas políticas, que promueven un comportamiento fuertemente individualista, destruyen las condiciones sociales que hacen posible la libertad y, como ya se ha mostrado, para el filósofo holandés, es imposible que los sujetos humanos puedan ser felices sin antes ser libres para llevar adelante aquella vida que consideran como felicitante. Las políticas impulsadas por los Estados neoliberales van destinadas a fomentar la competitividad entre las gentes, lo que provoca que los individuos se lancen a una carrera por conseguir aquello que necesitan para lograr sus objetivos vitales. Convertir la sociedad en una competición implica que se incrementen las desigualdades sociales (Sandel, 2020: 27-47). Estas desigualdades sociales, cuyo incremento responde al modo en que el sistema neoliberal impulsa la competitividad y el individualismo entre los miembros de la sociedad, dificulta la consecución de la necesaria unión social que Spinoza considera imprescindible para alcanzar la libertad humana.

Las desigualdades que el individualismo competitivo neoliberal provoca dificultan la realización del conatus, pues estas desigualdades, resultado de la competitividad individualista, fomentan la aparición de pensamientos que responsabilizan al pobre, al que ha quedado atrás en la competición, de su propia desdicha; mientras que celebran el resultado del ganador como el fruto de su propio esfuerzo (Sandel, 2020: 107-149). Una mentalidad meritocrática que provoca sentimientos de culpa

en el perdedor y de soberbia en el ganador, que pasan a ser, tanto el uno como el otro, responsables últimos de su suerte en el imaginario social:

La idea de que el sistema premia el talento y el trabajo anima a los ganadores a considerar que su éxito ha sido obra suya, un indicador de su virtud, y a mirar con condescendencia a quienes no han sido tan afortunados como ellos. [...] la soberbia meritocrática refleja la tendencia de los ganadores a dejar que su éxito se les suba demasiado a la cabeza, a olvidar lo mucho que les han ayudado la fortuna y la buena suerte. Representa la petulante convicción de los de arriba de que se merecen el desino que les ha tocado en suerte y de que los de abajo se merecen también el suyo (Sandel, 2020: 37).

Este pensamiento meritocrático que responsabiliza a las personas de su fortuna destruye la unión social que permitiría, según Spinoza, la libertad de los sujetos, pues fomentaría malos sentimientos de los uno con respecto a los otros al responsabilizar los de arriba a los de debajo de su desdicha (Camps, 2020: 237-255). El rico, bajo el neoliberalismo, considera al pobre una carga y una fuente de problemas debido a su propia desidia, con lo cual se fomentaría así el odio del rico hacia el pobre, visto como una carga social (Sandel, 2020: 79-107). Mientras, el pobre, que se sabe perdedor de la carrera competitiva, albergará sentimientos de resentimiento hacia el de arriba y, también, auto odio hacia sí mismo al creerse responsable de su desdicha (Sandel, 2020: 149-199). El odio, como el resentimiento, son sentimientos negativos que restan potencia al individuo (Camps, 2020: 65-89). Una sociedad que permite que sus miembros sientan odio y resentimiento los unos hacia los otros es una sociedad indeseable desde el punto de vista de Spinoza, pues impide la correcta realización del conatus (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021).

Las sociedades neoliberales son contraproducentes para la consecución de la felicidad humana desde un punto de vista spinozista porque estas sociedades se fundamentan en una concepción del ser humano como un *homo oeconomicus*, lo cual implica que se fomenten desde el Estado políticas tendentes al fomento del individualismo (Brown, 2021: 49-87). Unas políticas de fomento del individualismo que tienen como resultado la destrucción de los vínculos sociales que mantienen unidas las sociedades, pues tales políticas propician la aparición de sentimientos negativos como el odio y el resentimiento que impiden al ser humano realizar ese ejercicio de auto conservación y autoafirmación que es el conatus, lo cual impide a los seres humanos particulares alcanzar la libertad necesaria para ser felices (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021).

Al mismo tiempo estas sociedades neoliberales impiden el desarrollo autónomo de los proyectos vitales subjetivos, forzando a todos los ciudadanos a comportarse como *homo oeconomicus*, negando a los sujetos la posibilidad de autodefinirse siguiendo sus propias inclinaciones personales de qué es aquello que les hace particularmente felices como individuos (Renault, 2022: 281-293). Las políticas

auspiciadas por el sistema neoliberal destruyen así la libertad individual lo que fuerza a los individuos a llevar una vida que tal vez no sea la que desean y como consecuencia de ello les causa una fuerte sensación de infelicidad, pues nuevamente, siguiendo a Spinoza, solo se puede ser feliz si se es libre para ser como uno quiera ser.

El neoliberalismo destruye el tejido social que permite la libertad de los sujetos y, además, mediante sus políticas, fuerza al individuo a comportarse de un modo determinado, aun contra su voluntad, lo cual le impide perseguir sus propios proyectos (Brown, 2021: 129-171). Como consecuencia de esto, ningún ser humano, ya sea rico o pobre, puede ser feliz bajo el sistema neoliberal, pues todos se ven forzados a comportarse de un modo determinado (Fisher, 2018: 89-99). La sociedad neoliberal, lejos de procurar la libertad de los sujetos, procura su sometimiento a un modelo humano concreto y eso crea la resultante infelicidad que hoy día es objeto de preocupación.

## 5. Conclusiones

Al inicio de este artículo nos preguntábamos por qué en el contexto actual de sociedades neoliberales se observaba un incremento de los casos de depresión, ansiedad y otras patologías que mostraban que las políticas fundamentadas en esta ideología no eran capaces de proporcionar a los seres humanos una vida felicitante. Proponíamos que una interpretación en clave spinozista de nuestro mundo actual podía ayudarnos a comprender esta situación. Defendíamos en la introducción al presente artículo que una mirada spinozista al mundo actual permitiría mostrar cómo el modelo humano promovido por las políticas y las prácticas gubernamentales auspiciadas por el neoliberalismo era el responsable último de esta infelicidad crónica y que, por tanto, en un mundo donde las premisas teóricas del neoliberalismo, tanto a nivel político como filosófico, son hegemónicas, sería imposible conseguir la felicidad de los seres humanos.

Para lograr comprender cómo una mirada spinozista a nuestro mundo actual nos permitiría entender la actual situación de infelicidad social crónica se ha realizado una relectura de la filosofía política del pensador holandés, mediante la cual se ha mostrado que según este filósofo, el individuo humano, para alcanzar sus metas en la vida y poder ser feliz necesita de la ayuda de los demás, pues un individuo solo y aislado se verá pronto superado por las circunstancias debido a la incapacidad del individuo humano para realizar el esfuerzo vital de autoconservación y autoafirmación que es el *conatus*, con lo cual, todo individuo solitario se verá pronto dominado por las circunstancias, siendo presa de las necesidades, incapaz así de ser libre para llevar adelante su propio proyecto vital que le haga feliz. Se sigue así que para ser feliz, en Spinoza, el individuo debe de ser libre y que para ser libre ese mismo



individuo necesita de la ayuda de la sociedad. Una sociedad que debe ser regida por el Estado de tal modo que permita esa libertad individual imprescindible para lograr la felicidad. Para Spinoza la política debe servir para conseguir que las sociedades compensen las limitaciones de los individuos para poder llevar adelante aquella vida que les haga felices. Esto se consigue mediante el fomento de los buenos sentimientos entre los ciudadanos como son el amor, la solidaridad o la amistad.

La práctica gubernamental neoliberal busca también hacer realidad unas sociedades donde sea posible la felicidad del ser humano, pero el neoliberalismo entiende que esta felicidad se fundamenta en la posibilidad de adquirir y disfrutar de placeres hedonistas mediante el intercambio mercantil en el mercado capitalista. Así pues, y en coherencia con esta definición de libertad, el neoliberalismo se centra en asegurar el mantenimiento y operatividad de los mercados capitalistas, lo que implica a su vez, una acción gubernamental para asegurar que el comportamiento humano sea acorde con los principios antropológicos del maximizador de beneficios conocido como *homo oeconomicus*, con la pretensión de mantener una actitud individual que sea propicia al mantenimiento de ese mercado y la sociedad mercantil capitalista que, según la teoría neoliberal, hará posible la consecución de la felicidad. Con el objetivo de lograr que las personas se comporten como un empresario de sí mismo que busque, por encima de todo, maximizar su propio interés personal.

Las consecuencias sociales de las actuaciones gubernamentales neoliberales se saldan, no obstante, con una destrucción de los lazos interpersonales que mantienen unidas a las sociedades dado el incremento de las desigualdades que estas políticas generan al convertir las sociedades humanas en una competición constante por lograr hacerse con aquellos bienes y servicios que garanticen a los individuos alcanzar la felicidad que andan buscando. El neoliberalismo convierte la consecución de la felicidad en una carrera entre individuos y esto tiene como resultado la aparición de sentimientos negativos entre los individuos que forman las sociedades, sentimientos como el odio, la envidia o el resentimiento que erosionan y dañan la convivencia pacífica y que impiden, en términos sipozistas, el mantenimiento de la sociedad, con lo cual, la posibilidad de los individuos de ser libres se acaba y sin libertad, como bien recordaba el filósofo holandés, no se puede ser feliz.

Al mismo tiempo las políticas neoliberales fuerzan al individuo a comportarse de un modo determinado impidiéndole la autodeterminación subjetiva, forzando su voluntad, privándole de su libertad para poder trazar su propio modelo de vida en función de sus propios intereses, lo que provoca una situación de infelicidad en el sujeto que se ve así privado de su propia libertad para llevar adelante aquella vida que subjetivamente considera como feliz.

La conclusión de este artículo es, por tanto, que las políticas neoliberales al fomentar un modelo antropológico basado en el modelo del *homo oeconomicus* fomentan la aparición de unos sentimientos entre los individuos que destruyen

aquellos lazos sociales y comunitarios que mantienen unidas las sociedades y como consecuencia de ello se deja al individuo solo contra el mundo, imposibilitado para ser libre y, por tanto, para ser feliz. Podemos afirmar, pues, que las causas de la infelicidad crónica en las sociedades contemporáneas es que las políticas neoliberales impiden a los individuos ser libres de llevar adelante aquellas vidas que les hacen, efectivamente, ser felices y que en consecuencia es imposible alcanzar la felicidad bajo políticas basadas en las recetas ideológicas del neoliberalismo.

## Bibliografía

- Aurelio Díaz, J. y Fernández Mora, M. D. (2020): Democracia y libertad en B. Spinoza. *Praxis filosófica*, 50, 11-24.
- Ayala Román, A.M. (2017): Virtud y felicidad: análisis de la antropología cartesiana y el pensamiento comunitario de Spinoza. *Praxis filosófica*, 44, 169- 191.
- Balibar, Et. (2021): *Spinoza político. Lo transindividual*. Gedisa: Barcelona.
- Brown, W. (2021): *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cadahia, M. L. (2009): Ontología y democracia en Baruch Spinoza. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 4, 125-134.
- Camps, V. (2020): *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Camps, V. (1999): *paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica
- Castro, R. y Chamorro, E. (2021): *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Chamayou, Gr. (2022): *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. Madrid: Akal.
- Claude Canavera, J.C. (2023): No hay nada menos libre que el libre mercado. Intervencionismo, liberal y antropogenia en la era del capitalismo postfordista. *Revista de Filosofía*, 48 (1), 21-40.
- Espinosa Antón, Fr. J. (2012): La naturaleza y la potencia de la felicidad. *Revista Laguna*, 31, 81-94.
- Fisher, M. (2018): *Realismo capitalista ¿No hay alternativas?* Buenos Aires: Caja negra.
- Foucault, M. (2009): *Nacimiento de la biopolítica. Curso de College de France (1978- 1979)*. Madrid: Akal.
- Gómez Rincón, J.F. (2023): El problema de la libertad liberal: Una enmienda a Rawls desde Spinoza. *Análisis. Revista De investigación filosófica*, 10 (1), 23-41.
- Harvey, D. (2007): *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

- Hayek, F. A. (2010): *Principios de un orden social liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2013): *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza editorial.
- Hoyos, I. (2010): Spinoza contra la extirpación estoica de las pasiones. *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 3, 59- 66.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2015): *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Negri, A. (1993): *La anomalía de lo salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en B. Spinoza*. Barcelona: Anthropos.
- Negri, A. (2021): *Spinoza ayer y hoy*. Buenos Aires: Cactus.
- Nozick, R. (2014): *Anarquía, Estado y Utopía*. Madrid: Innisfree.
- Padilla, J. y Carmona, M. (2022): *Malestamos. Cuando estar mal es un problema social*. Madrid: Capitán Swing.
- Renault, E. (2022): *Sofriments socials. Sociologia, psicologia i política*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Rodríguez Rial, G. y Ricci Cernadas, G. (2021): Thomas Hobbes y Baruch Spinoza en torno al miedo: la relación entre la política democrática y las pasiones. *Las torres de Luca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), 169-184.
- Romero, J. (2021): *Spinoza. La política a la luz de su filosofía*. Córdoba (España): Almuzara.
- Sandel, M. (2020): *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Barcelona: Debate.
- Spinoza, B. (2011): *Ética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, B. (2013): *Tratado político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, B. (2014a): *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de la filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Madrid: Alianza editorial.
- Spinoza, B. (2014b): *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tejada Gómez, C.A. (2007): Spinoza y la concepción de la política como potencia. *Astrolabio. Revista internacional d filosofía*, 19, 142-150.
- Torres Marcano, A. (2012): La constitución del poder político en Baruch Spinoza. *Orinoco. Pensamiento y praxis*, 1, 31-41.
- Vergara Estévez, J. (2009): La concepción del hombre de Friedrich Hayek, *Revista de filosofía*, 65: 161-76
- Villacañas, J. L. (2020): *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ulzama (Navarra): Ned ediciones.
- Volco, A. (2013): Ética, política y afectos en Spinoza: la cuestión de la felicidad política. *Anacronismo e irrupción. Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna*, (3), 4, 85-103.